

## **UNA VELADA ROMÁNTICA, también, con cambios MI MAMA ME MIMA**

### **Personajes:**

**Manolo** (recién divorciado: su mujer le ha dejado con los niños para que “veas lo que vale un peine”. No sabe cómo funciona nada en la casa, ni tampoco cómo cocinar para los niños. Acabo de encontrar un trabajo. Ha invitado a cenar a su secretaria pensando que se la puede llevar al huerto. No tiene ni idea de cómo hacerlo.

**Julita** (secretaria de Manolo. Muy cursi, muy tontita, vestida moderna y sexi)

**Escenografía:** Salón de estar. Todo es un auténtico desastre; absoluto desorden: papeles, ropa, periódicos por el suelo. Restos de comida sobre la mesa; bolsas de plástico vacías. También bolsas de basura llenas.

**Elementos:** vasos de cristal viejos o vasos de plástico; tetrabrik de vino tinto; pizza tres estaciones.

Se ilumina la casa de Manolo. Entra éste con una pizza en una mano y una botella de vino bajo el brazo.

MANOLO ¡Joder, cómo está esto! Un día tendré que lanzarme en picado y barrer un poco porque, la aspiradora, no sé ni cómo se enchufa.

(Da patadas a todo. Deposita la pizza y la botella sobre la mesita baja situada ante el sofá, lanzando al suelo lo que hay sobre ésta)

Y, encima, los puñeteros niños que lo dejan todo por medio. ¡Que desastre!  
¡La ropa está sucia y tampoco tengo ni idea de cómo se pone en marcha la lavadora! La tía se larga de repente y no explica nada... Son todas unas putas. Sí, unas putas de mierda que por menos de nada te abandonan a tu suerte como un objeto inservible, como si uno fuera una colilla. Y... encima, los niñitos... ¡Bastante tengo yo ya con intentar sobrevivir para que además me suelten ese par de mihuras...!

¡Menos mal que me contrataron en la Inmobiliaria! Desde el día en que firmé con ellos soy otro hombre. ¡Con secretaria y todo...! Al fin he recobrado la dignidad perdida y eso sin tener al lado ninguna pedorra que ande a la carga con la limpieza, ni con chorradas semejantes !La verdad es que, pensándolo bien, no hay nada como la soltería! De vez en cuando una canita al aire y, tan ricamente. ¡Si no fuera por el coñazo de los niños! Claro que con el "telechino" y la "telepizza" me arreglo bastante bien ¡Menuda solución para las cenas! Por las mañanas, les caliento un vaso de leche en el microondas, les largo un donuts y, al colegio.

Lo peor es lo de la ropa... Mañana lo meto todo en un par de bolsas y se lo llevo a Carmen para que lo lave y lo planche. Al fin y al cabo también son sus hijos, digo yo...

*(Mira el reloj)*

¡Coño, las nueve menos cuarto y Julita a punto de llegar!. No sé cómo se me ocurrió invitarla a cenar... Claro que, si no lo hago así, ni esperanzas de llevármela al catre.

*(Mete las cosas donde puede, de cualquier forma. Tira las bolsas de basura hacia el interior y empuja todo con los pies para esconderlo bajo los muebles y la alfombra.*

MANOLO ¡Esto por aquí; patadita por allá. Las bolsas las lanzo a la despensa y, en un momento, la casa como los chorros del oro!

*(Se restriega las manos, satisfecho. Al irse a sentar en el sofá, esconde bajo los cojines la ropa sucia que hay sobre éste)*

¡Ya está! ¡Todo en orden! Cuando venga Julita le largo la pizza, la botellita de vino y me la tiro aquí mismo, en el sofá. No puedo creer que esa monada de 20 años haya aceptado mi invitación. Claro que, ya se sabe que las secretarias suelen ser facilonas. Los jefes imponemos mucho.

*(Llaman)*

MANOLO ¡Julita! ¡Qué puntual! Un encanto de criatura...

*(Se frota las manos y da los últimos toques al repugnante salón. Abre la puerta y entra Julita que, en caso necesario, puede ser la misma actriz que hace el papel de Carmen, naturalmente con otro look más sexy (peluca rubia, muy maquillada, mini-falda). Es muy cursi.*

MANOLO ¡Pasa, encanto! Mi humilde morada se dignifica con tu presencia.

JULITA ¿Decías?

MANOLO Nada, nenita... Tú entra y toma posesión de este castillo, como la princesa que eres.

JULITA ¡¡Qué cosas tienes, Manolo... Vas a hacer que me sonroje...!

MANOLO *(Tomándola de las manos)*  
¡Estás preciosa; cada día más atractiva.

*(Intenta abrazarla, pero ella no se deja)*

JULITA ¡Huy..! ¡Estáte quieto. No me agobies...

MANOLO *(Soltándola)*  
Ven... siéntate en el sofá, que enseguida busco por ahí un par de vasos y abrimos esta botellita de vino para brindar por nosotros.

*(Al ir a sentarse, Julita ve un calzoncillo sucio que Manolo no ha escondido. Lo coge con la punta de los dedos)*

JULITA ¿Esto es tuyo?

MANOLO *(Apuradísimo, se lo guarda en el bolsillo del pantalón)*  
Sí, sí, claro... ¿de quién iba a ser...? Ya sabes... los hombres solteros...

JULITA *(Cruzando las piernas, en plan sexy)*  
Sí... Claro... los hombres...  
*(Risita tonta)*  
Anda, trae las copas y abre la botella...

*(Mientras él las busca, Julita observa con detenimiento la habitación, sin levantarse del sofá)*

JULITA  
La verdad es que esto parece más una pocilga que un hogar...

*(Manolo sigue buscando, de espaldas al público)*

MANOLO Lo siento, querida...

JULITA Sí... ya sé... los hombres... Pero, no creas, los hay que saben llevar muy bien una casa... Claro que, son más jóvenes... Bueno, de mi edad, más o menos.

*(Manolo se vuelve un momento con aire entre compungido y sorprendido, sintiéndose, de repente, un anciano al lado de la jovencita que ha invitado a cenar. No dice nada. Sigue buscando)*

JULITA ¿Qué pasa... no tienes copas?

MANOLO No te preocupes. Si no las encuentro, supongo que, al menos, habrá por ahí algún vaso.

*(Finalmente, se pone a cuatro patas y descubre, bajo un mueble, dos vasos muy sucios y medio rotos)*

¡Aquí están!

(Los pone sobre la mesa)

JULITA       ¿Esto?

MANOLO      Ya sé que no son de cristal de La Granja, pero... servirán.

JULITA       ¿No son copas; son vasos y, además, están muy sucios!

MANOLO      Eso lo arreglo yo en un santiamén...

*(Saca el canzoncillo que había guardado en el bolsillo del pantalón, escupe sobre él, y se dispone a limpiar los vasos)*

JULITA       (Asqueada)  
                ¿Los vas a limpiar con el canzoncillo sucio y con saliva?

MANOLO      No te preocupes, Julita, quedarán como nuevos... Además, el vino desinfecta. No sobrevivirá ni un microbio.

*(Una vez restregados los vasos, los coloca sobre la mesa y vuelve a guardar el canzoncillo en el bolsillo del pantalón. Se sienta al lado de Julita, abre la botella (que es de las de tapón de plástico) y echa el vino.)*

MANOLO  
*(Levantando el vaso, en aptitud de brindar)*  
                ¡Por nosotros!

(Julita se queda quieta, aterrada, con cara de asco)

MANOLO      *(Entregándole el otro vaso)*  
                Toma, cógelo. No muerde...

JULITA       ¡Quita, quita...! ¡Que horror! ¡Me muero si bebo en esa cosa tan asquerosa!

MANOLO      Está bien nenita, brindaré yo por los dos...

*(Se echa un buen trago, saboreándolo)*

MANOLO      ¡Ahhhh! ¡Está buenísimo! ¡Tú te lo pierdes, princesa!

*(Deja el vaso en la mesa y se acerca a ella con la intención de besarla en la boca)*

                ¡Qué rica estás, Julita mía.

JULITA       *(Apartándole)*  
                ¿Te has lavado los dientes?

MANOLO      ¿Los dientes? ¿Por qué me preguntas eso?

JULITA        Porque te huele el aliento a no se qué... como a ajo o algo así.

MANOLO        ¡Vaya hombre...! ¡El alioli de la comida....! ¡Espera un momento!  
(Se levanta, sale y vuelve enseguida con un frasco de perfume en la mano. Lo abre y se echa un trago para enjuagarse la boca con él)

JULITA        ¿Pero qué haces con el Christian Dior?

MANOLO        *(Chillando)*  
                  ¡Joder, cómo pica esto! ¡Está asqueroso!

*(Sale corriendo. Le dan arcadas (que deben ser evidentes tanto para la chica como para el público) Julita se queda sola, con cara de circunstancias, mirando para todos lados, asombrada. Al poco rato entra Manolo, secándose la boca con el calzoncillo sucio.*

MANOLO        ¡Qué horror! ¡Que asco de perfume! ¡No sé cómo lo podéis aguantar!

JULITA        Es que no nos lo bebemos; tan sólo nos ponemos unas gotitas.

MANOLO        ¡Menuda porquería! He echado hasta la primera papilla.

JULITA        ¿Has vomitado?

MANOLO        El perfume y un kilo de bilis. Todavía me muero de asco  
*(Más arcadas. Ella se aparta, por si acaso)*

JULITA        ¿Y esta es la velada romántica que me habías prometido?

MANOLO        Lo siento, Julita.  
*(Se acerca a ella en plan cariñoso)*

JULITA        ¡¡Aparta, que apesta a vomitona!  
(Julita se levanta, dispuesta a marcharse. Coge el bolso y el abrigo)  
                  Será mejor que me vaya.

MANOLO        *(Sorprendido)*  
                  ¿Te vas? ¿Y la pizza "cuatro estaciones"?

JULITA        Se la mandas a Vivaldi por Seur.

